

Leccionario Dominical

Sexto domingo de Pascua

Año B • Pascua 6

Hechos 10:44–48

Salmo 98

1 San Juan 5:1–6

San Juan 15:9–17

La Colecta

Oh Dios, tú has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan nuestro entendimiento: Infunde en nuestros corazones tal amor hacia tí, que, amándote en todo y sobre todas las cosas, obtengamos tus promesas, que exceden todo lo que podamos anhelar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Primera Lectura

Hechos 10:44–48

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo vino sobre todos los que escuchaban su mensaje. Y los creyentes procedentes del judaísmo que habían llegado con Pedro, se quedaron admirados de que el Espíritu Santo fuera dado también a los que no eran judíos, pues los oían hablar en lenguas extrañas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo: —¿Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas personas, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?

Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después rogaron a Pedro que se quedara con ellos algunos días.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 98

Cantate Domino

- 1 Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
- 2 Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
- 3 El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
- 4 Se acuerda de su misericordia y
su fidelidad para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios.
- 5 Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
- 6 Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
- 7 Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
- 8 Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
- 9 Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
- 10 Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

La Epístola

1 San Juan 5:1–6

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Todo el que tiene fe en que Jesús es el Mesías, es hijo de Dios; y el que ama a un padre, ama también a los hijos de ese padre. Cuando amamos a Dios y hacemos lo que él manda, sabemos que amamos también a los hijos de Dios. El amar a Dios consiste en obedecer sus mandamientos; y sus mandamientos no son una carga, porque todo el que es hijo de Dios vence al mundo. Y nuestra fe nos ha dado la victoria sobre el mundo. El que cree que Jesús es el Hijo de Dios, vence al mundo.

La venida de Jesucristo quedó señalada con agua y sangre; no sólo con agua, sino con agua y sangre. El Espíritu mismo es testigo de esto, y el Espíritu es la verdad.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

El Evangelio

San Juan 15:9–17



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús dijo a sus discípulos: —Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan, pues, en el amor que les tengo. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

»Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes. El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Esto, pues, es lo que les mando: Que se amen unos a otros.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.